



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario N. 8 (2014)
ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

Reinterpretación de la *bildung* em Nietzsche y su impacto en Vaz Ferreira

Pablo Drews López¹

Resumen: Este artículo se divide en dos partes. La primera parte analiza cómo Nietzsche usa el concepto de Bildung para entender el desarrollo de los institutos de educación. En la segunda parte de este escrito, se muestra la recepción y la influencia de Nietzsche en la obra de Vaz Ferreira. Por consiguiente, con esto buscamos una mejor comprensión del concepto de Bildung.

Palabras clave: Nietzsche, Vaz Ferreira, Bildung, educación

Abstract: This paper is divided in two parts. The first part analyzes how Nietzsche uses the Bildung concept in order to understand the development of educational institutes. The second part shows the reception and influence of Nietzsche in Vaz

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad de Valencia, España, 2013. Docente de Antropología filosófica en la Universidad Católica del Uruguay.

Ferreira's work. Therefore, we aim for a better understanding of the concept the Bildung.

Key Words: Nietzsche, Vaz Ferreira, Bildung, education

A la hora de definir el trabajo del intelectual, pocas formulas han tenido tanto éxito como la que Hegel describió para encargar su tarea a la filosofía: poner el tiempo en conceptos. Una variante de ella es, desde luego, la idea del pensamiento como diagnóstico epocal de Friedrich Nietzsche, o la ontología del presente de Michel Foucault cuya filosofía se ocupa del presente y de nosotros mismos. Haciendo uso de esta perspectiva, el tema actual más debatido en la filosofía de la educación consiste en esclarecer qué relación mantiene la filosofía con la formación del género humano². Y, dentro de dicha temática una cuestión nada menor de la actual problemática educativa reside en la deriva economicista de la formación. Muestra de ellos es el llamado “Proceso de Bolonia”, esto es, la reforma curricular de las universidades europeas, que fue presentada ante la opinión pública, como acertadamente ha señalado José Luis Pardo³, de acuerdo a la demagógica estrategia que consiste en decirle a la gente solamente lo que le agradaría escuchar. De ese modo, las autoridades encargadas de llevar a cabo dichas reformas, presentaron el asunto como un beneficioso cambio, a partir del cual todos los estudiantes puedan moverse libremente de una universidad europea a otra, y fundamentalmente que casi todos los titulados superiores encontrarán un empleo cualificado. Estos objetivos así proclamados resultan muy razonables y por tanto nada de tienen de indeseables.

No obstante, las autoridades políticas han omitido la parte más importante de dicha reforma, esto es, la reducción drástica del tamaño de las universidades, sometiendo a las mismas a las necesidades del mercado, que ciertamente se encuadra en el contexto casi generalizado de la descomposición de las instituciones del Estado social de derecho. Esta reforma universitaria, realizada en casi todos los países de la Unión Europea, es un notorio síntoma de la deriva actual de la educación, que más que un “cambio de paradigma” es un claro y duro ajuste de las estructuras de la enseñanza pública, que solo aspira a una vinculación eficaz, económicamente hablando, entre las carreras cursadas y el mercado de trabajo. En este contexto, en donde la cuestión del saber queda supeditada al ritmo del rendimiento económico, se subestima tanto la existencia

² Véase Andrea Díaz, “Filosofía, terapéutica, educación: la filosofía de la educación como medicina del alma”, en Actas del segundo congreso latinoamericano de filosofía de la educación”, Uruguay, Montevideo, marzo del 2013.

³ Véase José Luis Pardo, http://elpais.com/diario/2008/11/10/opinion/1226271612_850215.html

como la función de las facultades humanísticas, y lo que parece claro es que ya no hay espacio para la formación del espíritu.

Ante ello, el objetivo de este escrito es reflexionar sobre la formación del sujeto en nuestro contexto marcado fuertemente por la cultura lucrativa, cuya concepción político-económica promueve la formación como ganancia y consumo, incidiendo de ese modo en la construcción de sujetos que operan bajo la lógica de su propio interés, y lo que aún es más grave es que dichas reformas acentúan la dramática situación de los sistemas educativos, esto es, la incapacidad de los jóvenes para hablar, leer, escribir, argumentar, participar en los diseños sociales y proyectar razonablemente sus vidas. Para llevar adelante la propuesta de este escrito, pueden resultar muy útiles las reflexiones de Friedrich Nietzsche en torno al concepto de formación (*Bildung*)⁴, y especialmente su impacto en Carlos Vaz

⁴ Es importante aclarar que el concepto de *Bildung*, en cuanto cultivo de sí y formación integral del sujeto, constituyó el eje de la reforma educativa alemana que moldeó y configuró el nuevo sistema educativo en el siglo XIX. Pues, tras la disolución del Sacro Romano Imperio de la nación alemana, luego de la victoria de Napoleón Bonaparte contra la tercera coalición de Estados europeos, se inició la construcción de una nueva sociedad y un nuevo Estado en Prusia. Estas reformas se pueden entender si se ve en ellas el intento de dar respuestas razonables a la situación creada tras la derrota. El objetivo de los reformadores consistía en crear una sociedad libre de ataduras económicas, y que fuera capaz de hacer frente a la deuda impuesta por los vencedores. El primer paso fue transformar el régimen político absolutista, que determinaba la organización de la sociedad, en una sociedad libre en donde los ciudadanos pudieran participar en el poder del Estado. En definitiva, se trataba de sustituir al súbdito por el ciudadano. Para que este cambio fuera posible era necesaria una reforma radical del sistema educativo. De esta tarea se encargó Guillermo von Humboldt, a quien se le encomendó la reforma educativa. Los objetivos del nuevo sistema educativo no pretendían una reforma técnica, sino que en ella se pusieron sobre el tapete un planteamiento alternativo que tuviera como meta superar la sociedad estamental. La principal idea de Humboldt era crear un sistema educativo, es decir, un conjunto de instituciones educativas cuyo principio rector fuera la *formación integral* del ser humano, lo que la diferenciaba desde luego de la noción de formación para el mero ejercicio de una profesión. En este contexto, la creación de un nuevo sistema educativo debía contribuir al proceso de emancipación de la sociedad estamental. Los pilares fundamentales de la formación integral del ser humano puesto en marcha por Humboldt se pueden sintetizar en cinco puntos: 1) el desarrollo de todas las fuerzas y energías humanas; 2) la formación individual del hombre, en el sentido de que cada individuo desarrolle su personalidad; 3) la educación debe lograr una armonía de todas las fuerzas del ser humano para llegar a una forma *bella*; 4) dicha armonía tiene que regir las relaciones entre el mundo y el sujeto concreto y la comunidad; 5) como ejemplo de educación equilibrada debe tomarse la concepción del hombre en

Ferreira en relación a estos temas. Es importante advertir que nuestro objetivo es reflexionar *intempestivamente*, es decir, contra el tiempo, la cultura lucrativa de la formación, sobre el tiempo y a favor de un tiempo futuro, la formación integral del sujeto, cuyo desarrollo apunte a todas las fuerzas y energías humanas, no solo la razón sino también el afecto y la capacidad imaginativa.

1. Cultura y formación en el joven Nietzsche: primeras reflexiones

Las primeras reflexiones del joven Nietzsche sobre la formación deben situarse en el contexto de reforma educativa de la Alemania de principios de siglo XIX, de la cual Humboldt fue su principal inspirador⁵, en la medida en que el joven filósofo se formó en sintonía con los principios de esa *Bildung*. La preeminencia de los estudios humanísticos en el sistema educativo alemán hizo que la filología, la filosofía y la historia fueran los instrumentos para el conocimiento de los ideales del pasado, ideales que debían servir para redefinir las tareas del presente. Todo ello explica, en parte, el espíritu poético en la formación de Nietzsche, ya que la poesía y la literatura eran los medios por los que se buscaba restablecer el valor ideal de los antiguos.

En lo que refiere a los textos sobre las instituciones de formación debe saberse que el joven filósofo dedicó dos escritos al análisis de la enseñanza universitaria, en donde se resalta con especial insistencia el papel de la filosofía en esa institución. Dichos textos son *Sobre el futuro de nuestras instituciones de formación*, conferencias que impartió en 1872 y que se publicaron póstumamente, y la *Tercera Consideración Intempestiva*, titulada *Schopenhauer como educador* de 1874. De todos modos, es bueno recordar que la reflexión del filósofo alemán sobre temas educativos, sobre la formación del espíritu es algo que aparece una y otra vez en su obra, y, por tanto su reflexión va más allá de estos dos textos. Pues, de hecho, ya en su primer libro *El nacimiento de la tragedia* abordó cuestiones de formación. Por ejemplo, en el capítulo 19 se encuentra esta afirmación: «Todo lo

la Antigüedad clásica, la cual sólo tiene como función no imitar sino despertar las fuerzas del individuo.

⁵ Véase la nota 3.

que nosotros llamamos ahora cultura, formación, civilización, tendrá que comparecer algún día ante el infalible juez Dionisio» (Nietzsche, 2011:159). En esta obra busca una unidad entre la música alemana y la filosofía alemana, unidad que apunte a una nueva forma de existencia, y para ello la tragedia de los griegos es el paradigma de excelencia. Los griegos son la prueba de que tenemos maestros supremos, que demuestran que la gran cultura es posible sobre la tierra. Como explica en el capítulo 15, «los griegos tienen en sus manos, como aurigas, tanto nuestra cultura como cualquier otra» (Nietzsche, 2011:126). Además, el joven filósofo habla de *sabiduría*, es decir, de una gran filosofía que fuera capaz de armonizar ontología y música, cuestiones epistemológicas con cuestiones éticas, en suma, todas las cualidades que integran el mundo y que sin duda afectan al ser humano en su totalidad.

En relación al texto póstumo *Sobre el futuro de nuestras instituciones de formación*, es bueno saber que dicho escrito contiene las cinco conferencias que impartió de enero a marzo de 1872 en Basilea. En esta obra se perfila su crítica a la enseñanza universitaria de la filología clásica. Además destaca el carácter dialógico, pues al igual que la figura de Sócrates en manos de Platón, tiene un papel similar la de Schopenhauer en la de Nietzsche. Con estas conferencias el filósofo desea que el pensamiento vaya de la mano de la acción, o lo que es lo mismo que los oyentes reflexionen sobre cuestiones de la formación y la educación. Y para eso el lector -o el oyente- debe huir de la barbarie del presente, pues éste tiene que leer sin prisas, dándose tiempo para pensar y meditar. El joven filósofo habla de las diferentes instituciones de formación alemana, esto es la *Volksschule*, la *Realschule*, el *Gymnasium* y la *Universität* del sistema creado por Humboldt. En ese sentido, lo que le interesa es la vida cultural y el espíritu alemán, pero, eso sí, una vez conseguida la victoria bélica sobre Francia. A partir de esta cuestión estudia el “futuro” de tales instituciones para de ese modo acercarse al espíritu ideal del que brotaron.

El segundo gran texto de juventud sobre la formación se publicó en 1874, y como dijimos anteriormente, es la *Tercera Consideración Intempestiva*. Como bien

defiende Joan Llinares⁶, este escrito es una hermosa llamada hacia la autenticidad. La tesis más importante en relación a la función del formador es que éste ha de ser un liberador (*Befreier*). Esto es, escapar de la opinión pública, vencer la pereza, llegar a ser uno mismo, todo esto conlleva un esforzado proceso de liberación. Esta tarea, esta conquista por la libertad, es lo que Nietzsche entiende por educación. A pesar de que no tuvo la suerte de conocer a Schopenhauer como persona, este último le enseñó la serenidad, la honestidad. Pues, un filósofo ha de dar ejemplo con su vida concreta y visible, con su atuendo, sus costumbres, su alimentación, su fisionomía, su actitud, como de hecho hacían los preplatónicos. De ese modo, los filósofos han de demostrar que también sus cuerpos se han emancipado, y para ello la figura de Schopenhauer es la mejor guía, ya que vivió con audacia y libertad, con honestidad. En suma, gracias a este maestro podemos, según Nietzsche, educarnos contra nuestro tiempo, en la medida en que conocemos sus entrañas.

2. Las críticas a la formación y la cultura

Puede resultar muy esclarecedor sintetizar las principales ideas de estos textos, sobre todo en relación a las críticas que el joven filósofo realiza a la formación de su época. Siguiendo la sugerencia de Joan Llinares⁷, estas críticas se reducen a cuatro, a saber, (1) el poder de aquellos que disponen de mucho capital y desean a su vez incrementar sus ganancias; (2) el poder del Estado en cuanto modelador de la vida cultural oficial, la educación y la ciencia; (3) el poder de los filisteos de la formación, esto es, de aquellos que creen saber que poseen una cultura elevada y que en cierto modo viven de la imitación, de las modas culturales; y (4) el poder de la ciencia en su carácter de ciencia pura, es decir, erudita y objetiva, que exige una dedicación absoluta a la investigación en su reducido campo. Estas son cuatro formas de degeneración de la genuina cultura, y podemos denominarlas como cultura lucrativa, cultura oficial,⁸ cultura decorativa y cultura erudita⁸.

⁶ Véase Joan B. Llinares, "Buscando espacios para la verdad: Nietzsche y la filosofía en la universidad", en *Filosofía para la universidad, filosofía contra la universidad: (de Kant a Nietzsche)* / coord. por Faustino Oncina Coves, 2009, ISBN 978-84-9849-383-2, pp. 311-360.

⁷ Véase nota 5.

⁸ Véase M Morey, "El joven Nietzsche y el filosofar", en *ER*, 3, MAYO DE 1996.

De todas estas críticas tal vez la que más puede sorprender, incluso a los buenos lectores de Nietzsche, sea su manifiesto contra la cultura lucrativa. En ese sentido, y dada la importancia que continúa teniendo este tema en nuestros días, conviene detenerse en ella para ver en qué consiste, y a partir de ahí ver en qué medida sigue siendo vigente para profundizar en nuestros debates. Veamos, así pues, la crítica contra la cultura lucrativa.

En las conferencias de 1872 Nietzsche sostiene que las instituciones de formación se rigen por dos corrientes perniciosas. En concreto, estas son la máxima ampliación de la formación y el impulso hacia su debilitamiento. En cuanto a la primera, lleva la formación a círculos más amplios, y en relación a la segunda se entiende la pérdida de soberanía y su sometimiento al Estado. La cultura lucrativa, por tanto, se hace más potente gracias a los imperativos de la cultura oficial. De ese modo, el joven filósofo, tanto en las conferencias como en la *Tercera intempestiva*, desarrolla un diagnóstico contundente, a saber:

Creo haber notado de qué lado procede la llamada a la mayor ampliación y difusión de la educación posible. Esta ampliación es parte de los dogmas preferidos de la economía política de nuestro presente. Conocimiento y educación en la mayor cantidad posible –por tanto, felicidad en la cantidad posible: ésa es la fórmula poco o más o menos. Tenemos aquí, como objetivo último de la educación, la utilidad, o, más concretamente, la ganancia, la mayor ganancia posible de dinero. Tomando como base esta tendencia, habría que definir la educación como el discernimiento con el que se mantiene uno “a la altura de su tiempo”, con el que conocen las maneras de hacer dinero de la forma más fácil, y con el que se dominan los medios por los que se discurre el comercio entre hombre y pueblos. De acuerdo con eso, la auténtica tarea de la educación consistiría en formar cuantos más hombres “de curso corriente” fuera posibles, a la manera en que se dice “de curso corriente” de una moneda. Cuantos más numerosos sean dichos hombres de curso corriente, tanto más feliz será un pueblo. Y el fin de los institutos modernos deberá ser precisamente ése: exigir a cada persona todo lo que su naturaleza le permita llegar a ser “de curso corriente”, formarla de tal modo

que obtenga, de su cantidad de conocimiento y de saber, la mayor cantidad de felicidad y de ganancia posible (2011: 497).

Tenemos aquí varios aspectos a destacar. Ante todo aparece la idea de que difundir la cultura forma parte de los relatos preferidos de la economía política, relatos que, en cierto modo, podemos resumir en tres aspectos: (1) lograr la máxima cantidad de conocimiento y de formación; (2) incentivar la máxima cantidad de necesidades y de producción; y (3) conseguir la máxima cantidad posible de felicidad. Otro punto a resaltar es que según esta concepción la formación se entiende como la capacidad de estar a la altura de los tiempos, de conocer el camino que permita hacer dinero rápido y fácil. Por tanto, la tarea de la formación es formar hombres “corrientes”, al igual que las monedas, en el sentido de que se pasa de mano en mano y además tiene un valor reconocido y que cotizan en bolsa. Y, en consecuencia, el objetivo que cumplen los institutos de formación es formar sujetos hasta que posean el máximo de conocimiento con el único propósito de que dicho saber sirva para lograr la máxima ganancia. Naturalmente, la formación en esta concepción es solo un medio para lograr el fin que es el beneficio económico, entendiendo a esto como el instrumento que da la felicidad.

Este tipo de formación que se impone a través la cultura lucrativa, conlleva una moral cuyos principios son formación de masas, formación rápida y eficaz y formación para lograr beneficios económicos. Asimismo, dicha concepción tiene, como es obvio, resultados negativos puesto que se reniega de toda formación que produzca solitarios, que logre o planee proyectos que vayan más allá de la ganancia, y sobre todo que dicha formación no requiera mucho tiempo y esfuerzos. Sin duda, este enfoque es claramente utilitarista, en la medida en que la formación solo se promueve porque a través de ella aumentan los beneficios, el consumo, o en consonancia con el principio utilitarista, la felicidad de todos. Además, según Nietzsche:

Así pues, amigos míos, no confundáis esa educación, esa diosa de pies ligeros, mimada y etérea, con aquella útil doncella que, por lo demás, se hace

llamar “la educación”, pero que sólo es la sirvienta intelectual y la consejera de la necesidad vital, de la ganancia, de la indigencia. Toda enseñanza que, sin embargo, se proponga al final de su trayectoria una empresa o una ganancia material, no es una enseñanza para la educación tal y como nosotros la entendemos, sino solamente una indicación de la manera por la que uno salva y protege su propio sujeto en la lucha por la existencia (Nietzsche, 2011: 522).

Importa subrayar que este manifiesto contra la cultura lucrativa se relaciona con las demás críticas, esto es, con la cultura erudita en tanto que dicha formación convierte al sujeto en especialista pero, en relación a las materias que no son de su especialidad y en cuestiones fundamentales, es profano e ignorante. En cuanto a la cultura oficial, la intervención del Estado intenta acrecentar la consciencia de valor nacional. Y, en lo que respecta a la cultura decorativa, la cultura de las bellas formas, solo se fomenta el valor de las apariencias y en consecuencia se descuida el contenido. Asimismo, el joven filósofo toma como modelo la Antigüedad greco-romana y la filosofía de Schopenhauer desde los que se juzga la situación de las instituciones culturales de su tiempo. En la *Tercera intempestiva* Nietzsche aboga por una filosofía terapéutica para curar la confusión y el desasosiego del alma moderna, diciendo lo siguiente:

Nunca se necesitó tanto a los educadores morales y nunca fue tan improbable encontrarlos; en los tiempos en que los médicos son de extrema necesidad, en las grandes epidemias, es cuando ellos corren más peligro. Porque ¿dónde están los médicos de la humanidad moderna que se mantienen ellos mismos sobre sus propios pies de manera tan firme y tan sana que aun puedan sostener a otro guiarle de la mano? En las mejores personalidades de nuestro tiempo se encuentra un cierto oscurecimiento y sofoco, un eterno disgusto por la lucha que se libera en su pecho entre simulación y sinceridad, una inquietud en la confianza en sí mismos –y todo ello les hace enteramente incapaces de ser a la vez, en el camino a tomar y en la disciplina a seguir, guías y maestros de los otros. Así pues, no deja de ser en realidad sino una

ensoñación de mis propios deseos el hecho de que me imaginase que podía encontrar como educador a un verdadero filósofo, un filósofo que sería capaz de elevarme por encima de la insuficiencia, de esa insuficiencia de específica de nuestro tiempo, y un filósofo que me enseñaría de nuevo a ser *sencillo* y *sincero* en el pensamiento y en la vida, es decir, a ser intempestivo, tomando esta palabra en su significado más hondo; pues los seres humanos se han hecho ahora tan múltiples y complicados, que han de ser insinceros cuando quieren realmente hablar, formular sus afirmaciones y obrar en consecuencia (Nietzsche, 2011: 755).

Como decíamos más arriba, en este texto Nietzsche defiende la tesis de que el verdadero educador debe ser un liberador, por eso de lo citado se infiere una llamada hacia la autenticidad, hacia la vida propia. A pesar de ciertos matices y de cambios de perspectivas que hay en sus obras del período intermedio y de su madurez, estas críticas persisten a lo largo de toda su obra, como veremos a continuación.

3. La formación y la cultura de la excelencia

La demostración de estos manifiestos contra los diferentes tipos de cultura en los textos de madurez, se puede identificar tan solo con un único escrito que, en cierto modo, sintetiza su postura frente a estos temas. Dicho texto se encuentra contenido en *El crepúsculo de los ídolos*, uno de sus últimos libros, y en concreto en el apartado “Lo que los alemanes están perdiendo”. En él Nietzsche dice que al sistema entero de educación (*Erziehung*) se la ha ido de las manos lo más importante, esto es, tanto la finalidad como los medios para lograrla. He aquí su manifiesto:

Se ha olvidado que la educación, la *formación* misma –y no el Reich- es la finalidad, que para lograr esa finalidad son precisos *educadores* –y no profesores de Instituto y doctos de Universidad... Hay necesidad de educadores que *estén educados ellos mismos*, de espíritus superiores,

aristocráticos, probados en cada instante, probados en la palabra y el silencio, culturas que se hayan vuelto maduras, *dulces*, -no los doctos zopencos que los Institutos y la Universidad ofrecen hoy a la juventud como “nodrizas superiores”. *Faltan*, descontadas las excepciones, los educadores, *primera* condición previa de la educación: *de ahí* la decadencia de la cultura alemana. (...) Lo que las “escuelas superiores” de Alemania logran de hecho es un adiestramiento brutal para hacer utilizable, *aprovechable* para el servicio del Estado, con la menor pérdida posible de tiempo, un gran número de jóvenes. “Educación superior” y *gran número* –son cosas que de antemano se contradicen (Nietzsche, 2004: 87-88).

Frente a tal estado de decadencia, Nietzsche señala tres razones para una formación de la espiritualidad, o lo que es igual, una formación de la excelencia. En primer lugar, se ha de aprender *a ver*, esto es, habituar el ojo a la calma, a dejar que las cosas se nos acerquen, cultivar la paciencia, a rodear y a abrazar el caso particular desde todos los lados, así como aprender a aplazar el juicio. Contrario al mal gusto de la objetividad moderna, en segundo lugar, se ha de aprender *a pensar*. Tanto en la Universidad como en las escuelas, e incluso entre los doctos de la filosofía, se cree que pensar no requiere una técnica, un plan de enseñanza, una voluntad de maestría, pues pensar, según Nietzsche, ha de ser aprendido como ha de ser aprendido el bailar. Y, por último, se ha de aprender *a escribir*. La enseñanza para la espiritualidad requiere también saber bailar con la pluma. Se requiere, así pues, una arte del gran ritmo, un gran estilo para expresar o comunicar un estado, una tensión interna de un *pathos*.

4. Nietzsche en los ensayos pedagógicos de Vaz Ferreira: una aproximación

Las inmensas repercusiones que ha tenido y que tiene la obra del filósofo alemán sobre la formación y la cultura nos obligan a tomar consciencia de la acuciante situación en la que nos encontramos. Por tal motivo, luego de haber señalado las interesantes críticas y reflexiones sobre la formación, pensamos que puede resultar de gran interés mostrar la incidencia del filósofo alemán en Vaz Ferreira en relación

a dichos temas, en la medida en que permite, ante todo, reactualizar ciertos elementos del discurso del novecientos en tanto modelo a partir del cual juzgar la situación de nuestros institutos de formación en la actualidad.

Para empezar este recorrido, es importante saber que desde 1889 la obra de Nietzsche tuvo unos antecedentes muy notables de recepción en el ámbito germánico, en Francia, en España, de hecho en este país Gonzalo Sobejano llegó a decir que es el autor que más influyó en la cultura⁹. En Latinoamérica el legado nietzscheano tiene una incidencia similar a la que tuvo en Europa¹⁰. En cuanto a su recepción en Uruguay, no nos equivocáramos si dijéramos que a varios de sus lectores uruguayos de principios del siglo XX sus textos les incitaron a pensar por sí mismos, pues su obra fue fermento vivo de creación para la cultura de esa época. La presencia del filósofo alemán en este país es muy directa y se puede documentar con pruebas irrefutables, pues la cosecha de este gran escritor se ha diseminado en el teatro, en la poesía, en la novela, en los relatos cortos. Lo que aún no se sabe es la fecunda incidencia que tuvo el filósofo alemán en los escritos pedagógicos de Vaz Ferreira, incidencia que no debemos entender de forma directa sino de sugerencias para pensar dichos problemas. Por tanto, en lo que sigue reconstruiremos dichos puntos. Vemos, así pues, en qué consisten y en qué medida siguen teniendo vigencia.

5. En torno a los problemas de formación

Las relaciones de Vaz Ferreira con la obra y el pensamiento de Nietzsche datan de principios del siglo XX. Si bien la producción del filósofo uruguayo en sus libros y

⁹ Cf. Gonzalo Sobejano, 2004, p. 669.

¹⁰ En el ámbito hispanohablante en general deben mencionarse el libro de Udo Rukser, Nietzsche in der Hispania, publicado en 1962, y el del ya citado Gonzalo Sobejano, Nietzsche en España, 1890-1970, publicado en 1967. Sobre la recepción del filósofo alemán en el cono sur del continente americano destaca el volumen colectivo Nietzsche abaixo do Equador: a recepção na América do Sul (2006), dirigido por la profesora brasileña Scarlett Marton y publicado en la colección "Sendas y veredas" en el marco del Grupo de Estudios Nietzsche (GEN) de Sao Paulo. El citado volumen está dedicado a las principales interpretaciones del filósofo alemán en América del Sur, revelando la riqueza y las diversas visiones de la filosofía de Nietzsche en ese continente en diferentes etapas históricas. En él participan Lucía Piossek Prebisch y Mónica Cragolini, de Argentina, José Jara, de Chile, Kathia Hanza, de Perú, Germán Meléndez, de Colombia y Scarlett Marton, de Brasil. En relación a la incidencia de Nietzsche en Argentina de forma concreta debe señalarse el trabajo dirigido por la profesora Mónica Cragolini, "La recepción del pensamiento nietzscheano en la cultura argentina, 1880-1945"

conferencias dedicados a Nietzsche es bastante amplia¹¹, debemos destacar por su importancia las conferencias de 1920. Éstas se componen de cuatro lecciones dadas en su cátedra de conferencias y que, en buena medida, representan una síntesis de de las doce dictadas en 1915 y que no habían sido recogidas taquigráficamente. Por tal motivo, para reconstruir los contornos de su lectura sobre los problemas educativos acudiremos a las cuatro conferencias de 1920.

Entrando ya en tema conviene saber que el quehacer pedagógico de la obra de Vaz Ferreira fue muy extenso y profundo. Por orden de importancia es pertinente resaltar las cátedras que ocupó, puesto que fueron su órgano normal de expresión. Son, por orden cronológico: la de literatura (1894-1898); la de filosofía en preparatorios (1897-1922); la de Conferencias (1913-1958) y la de filosofía del derecho (1923-1929). De todas ellas, la de Conferencias le permitió influir de forma relevante sobre la formación cultural de su país. En esta trató los más diversos temas, desde el contraefecto de la biología soviética, la sinceridad literaria, los paralogismos de arte, hasta las conferencias sobre Nietzsche. Por otro lado, una de las ideas más importantes que el filósofo uruguayo tenía en mente sobre cuestiones de enseñanza se resume en el proyecto de “parque escolar familiar”. El objetivo de este emprendimiento era acercar a los niños de la ciudad al contacto con la naturaleza. Para ello, proponía agrupar las escuelas urbanas, con todos los servicios, en medio de parques arbolados, alternando la enseñanza en un edificio escolar o en el exterior entre los árboles, la luz y el aire. Murió sin ver realizado su proyecto. De todos modos, había hecho un interesante ensayo de educación silvestre en su casa-quinta, bajo su cuidado, con su esposa de maestra y sus hijos de educandos.

A partir de este contexto se podrá entender mejor la influencia que tuvieron sobre él los aforismos nietzscheanos, que Vaz Ferreira cita y analiza en sus lecciones, en relación al tema educativo. Pues no es justamente una casualidad que Vaz Ferreira elija para comentar en sus conferencias el aforismo 327 de *La gaya ciencia*. He aquí lo que lee el filósofo uruguayo:

¹¹ Sobre este punto remito a mis artículo: “Nietzsche en Uruguay, 1890-1910”, en *Instantes y azares*, 2012; “Nietzsche en Uruguay: La lectura de Carlos Vaz Ferreira”, en *Avances de investigación*, FHCE 2013.

TOMAR EN SERIO¹². La inteligencia es en casi todos los hombres una máquina pesada, complicada y rechinante, que cuesta trabajo poner en movimiento. Llamen tomar las cosas en serio a trabajar y pensar sensatamente con ayuda de dicha máquina. ¡Cuán poco debe ser para los que se encuentran en este caso pensar sensatamente! La graciosa bestia humana parece que pierde el buen humor cuando se pone a pensar; se pone seria, y donde quiera que hay risas y alegrías el pensamiento no vale nada. Tal es el prejuicio de esta bestia formal contra toda Gaya Ciencia. Pues bien: enseñémosle que eso es una preocupación.” (Nietzsche, GC, IV, 1905, p. 229).

A pesar de que Vaz Ferreira no hace ningún comentario explícito sobre este aforismo, se puede reconstruir el significado que el uruguayo podría atribuirle teniendo en cuenta sus ideas sobre la enseñanza esbozadas anteriormente. En primer lugar, aparece la idea de la risa, de la alegría en contraposición con el pensamiento científico tradicional. En segundo lugar, se equipara al intelectual humano con la bestia formal, que concibe la alegría como un obstáculo para el pensamiento. En consecuencia, este modelo intelectual constituye un prejuicio contra toda “ciencia jovial”. Por tal motivo esta actitud, este modelo de vida, debería ser desmontado, trazando a partir de esta crítica una nueva formación. La jovialidad de la ciencia tiene que dejar un espacio para el acaecimiento de lo sorprendente y lo incalculable de la vida. En caso contrario la teoría pura no es más que una perspectiva de la muerte (Cf. CG, IV, 344, 1905, p. 251). Forzoso es reconocer que este es también el objetivo que persigue Vaz Ferreira con su proyecto de parque escolar, el cultivo de una ciencia jovial o una filosofía artística, que tiene sus primeros pasos en un contacto más íntimo con la naturaleza, siendo su objetivo la renovación radical de la orientación humana. Esta afinidad electiva es mucho más explícita en otro aforismo que cita Vaz Ferreira de *La gaya ciencia*, a saber:

¹² *Ernst nehmen*, KSA 3

366. ACERCA DE UN LIBRO CIENTÍFICO¹³. No soy de aquellos que sólo piensan entre libros y por estímulos de libros; tengo costumbre de pensar al aire libre, andando, saltando, trepando, bailando, y más a gusto sobre montañas solitarias o a orillas del mar, allí hasta donde los caminos se vuelven problemáticos, lo primero que miro para juzgar el valor de un libro, de un hombre o de un trozo de música, es si andan, o mejor todavía si danzan. Rara vez leo, pero no leo del todo mal. ¡Cuán pronto adivino cómo ha llegado un autor a sus ideas, si fuese sentado delante de un tintero, con el vientre hundido e inclinado el cuerpo sobre el papel! Si es así, bien pronto dejo el libro. Se adivinan en él los intestinos comprimidos- pondría las manos al fuego- como se adivinan la atmósfera cargada de la habitación, la poca altura del techo, la pequeñez del cuarto. Tales fueron los pensamientos que se me ocurrieron ha poco, al cerrar un honrado libro científico, al cual quedé muy agradecido, aunque descansé al dejarle. En los libros de los sabios hay casi siempre algo oprimido que oprime: el especialista asoma siempre por alguna parte; se ve su celo, su formalidad, su mal humor, su vanidad respecto al rincón en que se ha puesto ha hilar su tela de araña; se ve su joroba, pues todo especialista tiene su joroba correspondiente (Nietzsche, GC, V, 1905, pp. 293-294).

Así pues, de Nietzsche recoge Vaz Ferreira esta concepción alegre de la ciencia, ese pensar al aire libre, bailando, andando, caminando, no con las posaderas en la silla, ya que aun sin comentar el aforismo, el solo hecho de leerlo en sus conferencias permite saber que ha servido como fermento vivo de creación en la obra y la vida del filósofo uruguayo. Por otro lado, el siguiente aforismo que cita Vaz Ferreira sobre el tema educativo es el 282 de *El viajero y su sombra*:

¹³ Quizás fuera conveniente matizar mejor la traducción del título de este aforismo. Pues en el original alemán dice: *Angesichts eines gelehrten Buches* [KSA 3, p. 614], y por tanto en vez de “científico” debería decir “erudito”. Y también en vez de “en los libros de los sabios...” debería traducirse por “en el libro del docto” [*An dem Buche eines Gelehrten*, *Ibid.*].

EL PROFESOR ES UN MAL NECESARIO¹⁴. ¡Cuán pocas personas debe haber entre los espíritus productivos y los que tienen sed de recibir! Porque los *intermediarios* falsifican casi involuntariamente el alimento que transmiten; además, en recompensa de su mediación, exigen demasiado *para ellos*; interés, admiración, tiempo, dinero y otras cosas, de que se priva, por consiguiente, a los espíritus originales y productores. Hay que considerar siempre al profesor como un mal necesario, lo mismo que se hace con el comerciante; un mal que debe hacerse lo más *insignificante posible* (Nietzsche, VS, 1907, p. 321).

En este caso, según Vaz Ferreira, la observación de Nietzsche es justísima, el profesor como intermediario, como reproductor de un vocabulario, de unas palabras, es un mal necesario. He aquí lo acertado, “mal” porque estos no inventan nada, no crean, carecen de independencia en su pensamiento, limitan sus clases a repetir, a veces de forma elegante, otras petulante, las doctrinas de otros. En suma, el profesor como intermediario entre los espíritus creadores y los espíritus receptores, reduce, empequeñece el pensamiento, a la vez que requiere para sí interés, prestigio, dinero, tiempo. En sí mismo este tipo de profesor es el estereotipo de degeneración de la formación, y como tal se debe tomar. Sin embargo, según Vaz Ferreira en este caso Nietzsche dio en el centro de la diana, puesto que el profesor sea “un mal necesario” quiere decir también que oficia de comunicador de los buenos productores, y, aunque resulte contradictorio, la actitud frente a éste no es condenarlo, sino sentirlo como tal mal y procurar reducirlo al grado en que es verdaderamente necesario, por eso, debe hacerse con él lo mismo que con el comerciante, considerarlo de un modo lo más insignificante posible¹⁵.

Seguidamente Vaz Ferreira pasa a leer y comentar otro aforismo relacionado con el tema educativo, donde parafraseando el título de éste, el

¹⁴ *Der Lehrer ein nothwendiges Uebel*, KSA 2, p. 676.

¹⁵ De todos modos, es bueno recordar que la reflexión del filósofo alemán sobre temas educativos, sobre la formación del espíritu es algo que aparece una y otra vez en su obra, y, por tanto su reflexión va más allá de esta consideración. Véase *Tercera intempestiva*, *Schopenhauer como educador*, y *Sobre el futuro de nuestras instituciones de formación*. Para un estudio crítico sobre el tema de la educación, véase Joan B. Llinares, 2009.

uruguayo “advierde” sobre cierta forma de enseñanza que daña el espíritu. He aquí el aforismo:

315. ADVERTENCIA A LOS ENTUSIASTAS¹⁶. Que el que guste dejarse *arrastrar* y desea verse arrebatado al cielo, tenga cuidado de no hacerse *demasiado pesado*; es decir que no aprenda demasiadas cosas y, sobre todo, que no se deje *invadir* por la ciencia. Eso es lo que le hace pesado ¡Tened cuidado, oh entusiastas! (Nietzsche, Friedrich, VS, 1907, p. 321).

En estas pocas líneas se condensa la crítica hacia la educación erudita, cargada de contenido, de demasiados saberes, demasiados tecnicismos, de dedicación exclusiva. Ese tipo de formación será, entre otros, el blanco de las críticas de Vaz Ferreira, en la medida que, siguiendo a Nietzsche, el primero argumenta que en este modelo se reduce el aprendizaje humano al ideal del científico puro. Esta formación no se entendería sin su perspectiva utilitaria, es decir, su funcionamiento entronca con su rendimiento, con la utilidad que proporciona. Pero así, ciertamente, se reduce educación a utilidad o beneficios, de ahí que para el filósofo uruguayo la lección de este aforismo sea la denuncia sobre la perversión de la verdadera cultura, o lo que es lo mismo, de la genuina formación. En sintonía con el mensaje del texto nietzscheano Vaz Ferreira no solo advierte de esa degeneración educativa, sino que inspirado en él, pone en marcha una serie de ideas y sugerencias para recuperar la genuina función formativa: enseñar a pensar bien, y por consiguiente actuar lo mejor posible, eso sí, siempre buscando la verdad. Su propuesta, desde luego, se enfrenta con el curriculum formativo del momento, más aún, con el espíritu de la época, que más que buscar la verdad se preocupaba por generar utilidad. Y en ese sentido lo que más le preocupaba al filósofo uruguayo era la organización de esa enseñanza, en concreto, los procedimientos de evaluación, especialmente los exámenes comunes, ya que éstos producen un doble mal, de orden intelectual y de orden

¹⁶ *Wink für Enthusiasten*, KSA 2, p. 692.

moral. En lo intelectual producen una psicología peculiar, difícil de describir, aun así, Vaz Ferreira la presenta del modo siguiente:

¿Se han fijado ustedes en la terminología de que habitualmente se sirve el estudiante para hablar de las asignaturas que cursa? Mi observación es que esos términos parecen querer significar invariablemente, algo que va de adentro afuera; son, se me ocurre, decir, todos términos centrífugos nunca centrípetos. Un estudiante pregunta a otro: ¿Qué das este año? o ¿qué “sueñas”? o ¿qué “largas” este año?...; todos los términos son análogos. Las palabras que emplean, nunca se refieren a algo que entre; se refieren invariablemente a algo que sale.

Esta terminología se relaciona con un hecho de alcance muy importante, psicológica y pedagógicamente; con la inmensa diferencia que existe entre estudiar para saber y estudiar para mostrar que se sabe» (Vaz Ferreira, MI, 1957, pp. 20-21).

En todo caso este hábito de prepararse solo para triunfar en los exámenes produce artificialización y superficialización de la cultura, resultado, eso sí, de las políticas educativas que tienen como fin la productividad, la rentabilidad sobre la formación genuina del estudiante. En cuanto al mal moral, el filósofo uruguayo se refiere a que el examen como procedimiento evaluativo tiene su propia moral, una moral de guerra, y ante ella el estudiante se defiende, su espíritu crea hábitos especiales, se uniformiza en función del programa, a menudo imposible de asimilar debido a lo extenso del mismo. En consecuencia, Vaz Ferreira aconseja los siguientes deberes de cultura: construir una biblioteca con obras esenciales, donde el fermento predomine sobre la enseñanza directa, lo parcialmente inteligible crea en el estudiante un hábito intelectual de primer orden; aligerar la cultura erudita, pues a medida que la enseñanza crece en superficie tiende a decrecer en profundidad; dedicar parte del tiempo, aunque sea una hora diaria, a algo en el orden intelectual que no se refiera a los fines prácticos inmediatos. He aquí cómo lo piensa el filósofo uruguayo:

Quiero decir, que un estudiante sudamericano, como un abogado o un médico sudamericano cualquiera, en estos países en que apenas existe la alta cultura, necesita indispensablemente, como deber intelectual, dedicar aunque sea media hora diaria, a algo que no sean los exámenes que tiene que rendir, los pleitos que tiene que defender, etc.: a algo que no sea su vida profesional inmediatamente utilitaria», (MI, 1957, p. 31).

Así entre esos consejos prácticos de cultura Vaz Ferreira intenta, ciertamente, repensar el sistema educativo, devolver la búsqueda de la verdad, sumar el saber por el saber mismo, combatiendo de esa forma la educación utilitaria. Y he aquí que todo esto lo encuentra condensado y pulido en el aforismo 315 “Advertencia a los entusiastas”, entre otros textos de Nietzsche.

Luego de estas reflexiones acerca de la formación intelectual, Vaz Ferreira cita dos aforismos casi conjuntamente, que de alguna manera continúan con el tema de la genuina educación. He aquí el primero de ellos:

342. DESEQUILIBRIOS DEL PENSADOR¹⁷. Todo lo que le interrumpe en sus reflexiones (el *desequilibrio*, como se dice), debe considerarlo el pensador apaciblemente como un nuevo modelo que entra por la puerta para ofrecerse al artista. Las interrupciones son los cuervos que llevan su alimento al solitario (Nietzsche, VS, 1907, p. 346).

En primer lugar el apunte vazferreireano se limita a señalar que este fenómeno está bien observado solo en parte, ya que los cuervos le llevan el alimento al solitario, pero éste, dice el uruguayo, ha de darse en alimento al cuervo. Más allá del sofisma que se forma en esta sentencia, ya que las interrupciones también pueden devorar el alma del solitario, al igual que la continuidad de las reflexiones, con lo cual se forma la falsa dicotomía, el aforismo tomado en su justa medida aconseja, según Vaz Ferreira, dudar para pensar. En efecto, se puede

¹⁷ *Störungen des Denkers*, KSA 2, p. 700.

entender el “desequilibrio” como aquello que hace temblar, e incluso a la propias reflexiones, pues de este modo el pensador conecta con el artista, o por decirlo más claro, el pensador se vuelve artista¹⁸. Por ello, para que su espíritu madure, para liberarse de esa carga necesita esos temblores, así el “espíritu libre” lo es en la medida en que comienza a construir su propio andar. Y en ese sentido las interrupciones son como los cuervos que llevan el alimento al solitario, en otras palabras, el caminante añora la soledad para pensar. Seguidamente Vaz Ferreira cita el aforismo 330 del mismo libro. He aquí lo que lee:

LOS QUE PREDICEN EL TIEMPO¹⁹. Del mismo modo que las nubes nos revelan adonde corren, por encima de nosotros, los vientos, así también los espíritus más ligeros y más libres, en sus corrientes, predicen el tiempo que va a venir. El viento del valle y las opiniones de la plaza pública de hoy no significan nada por lo que atañe a porvenir, porque no hablan sino de lo que se refiere al pasado (VS, 1907, p- 301).

Frente a estas líneas el filósofo uruguayo aclara lo siguiente:

Desgraciadamente, hay una corrección que introducir. Las nubes más altas se ven, los espíritus más altos serían, no son, serían signos del tiempo a venir; pero no sabemos verlos ni discernir el sentido de su movimiento. Lo que vemos como espíritus más altos en una época determinada, generalmente no son todavía los más altos», (Vaz Ferreira, Ia, 1963, p. 231).

Por un lado, aparece la noción del “porvenir” asociada al espíritu alto, es decir, en la crítica de Vaz Ferreira el sabio todavía no es, pues siempre se está por

¹⁸ Sin duda, el desequilibrio ayuda a liberar peso, la carga pesada de las creencias, tal vez en este punto y en consonancia con la época, Nietzsche esté pensando en Wagner y Schopenhauer, los dos modelos románticos que antaño alimentaban su espíritu, como también en los hegelianos, en los positivistas, y en los darwinianos, en sus creencias religiosas de infancia, etc.

¹⁹ *Wetterpropheten*, KSA 2, p. 698.

hacer, no hay “un” modelo de pensador al cual copiar, en suma, los pensadores que predicen el tiempo no son percibidos ni por el vulgo ni por los espíritus más elevados²⁰.

La forma azarosa de leer los aforismos de *El viajero y su sombra* y *La gaya ciencia* por parte de Vaz Ferreira revelan, ciertamente, un hilo argumental que hace posible agruparlos en una temática diversa y sugerente. En ese sentido se puede decir que el hilo conductor es la idea de “germen” o “fermento”, el Nietzsche como precursor de posteriores pensamientos, el labrador que siembra las semillas y trabaja los surcos con la esperanza de la cosecha. Sobre esta base podemos decir que muchas de las ideas esbozadas por el filósofo alemán inciden de forma fermal en el quehacer pedagógico de Vaz Ferreira.

6. En conclusión, ¿cómo deberíamos orientar nuestros institutos de formación?

Las reflexiones nietzscheanas sobre la formación así como su incidencia en Vaz Ferreira, no solo nos obligan a tomar consciencia sobre nuestra situación, sino que también deberían incitarnos a participar en debates sobre políticas educativas que, en buena medida, tengan como meta una presencia más potente de las humanidades en el bachillerato y la Universidad, así como también todas aquellas disciplinas que fomenten el cuidado del cuerpo, o la expresión corporal, tales como la gimnasia, la danza, el teatro, etc. Por ello, frente a la corriente economicista de nuestro tiempo, que reduce todos los ámbitos de la vida al mero cálculo y beneficio, el pensamiento intempestivo nietzscheano y el pensamiento fermentario de Vaz Ferreira, actúan contra-corriente, es decir, oponiéndose a las tendencias del tiempo

²⁰ Conviene aclarar que este comentario, al contrario de lo que podría pensar Vaz Ferreira, se aproxima al espíritu libre, al caminante [*Der Wanderer*]. El espíritu libre en tanto espíritu crítico es el caminante y, por tanto, siempre está en movimiento, siempre se está haciendo, buscándose. Y para ello necesita aligerar su peso, combatir contra todo aquello que detiene el pensamiento, denunciar la bajeza del pensamiento, por eso se insiste que bajo esta óptica pensar no es legitimar los ordenes establecidos, sino, por el contrario, disolver los problemas mal planteados, disolver esas complicidades con el poder, penetrar en su discurso para ver qué fuerzas operan, qué psicología los mueve; en suma, conocer y combatir los estados de espíritu favorables a las falacias. En definitiva, intuir ese camino por hacer, o más aún, las huellas de ese caminante, estelas en la mar que alumbran, pronostican el tiempo por venir. He aquí las indicaciones del espíritu libre que advierte de las estrecheces de la mala educación, en la medida que se forma al individuo para legitimar el poder de turno, lo vulgar, la bajeza del pensamiento, pues parece que sólo hay oídos para el viento que se forma en la plaza pública.

presente. En definitiva la gran lección que estos dos pensadores nos brindan es tratar como una enfermedad y por tanto como un defecto lo que la gran mayoría alaba como emblema de modernidad que, por decirlo en términos de las actuales reformas formativas, consiste en reafirmar la siguiente tesis: “la educación necesita adaptarse a la altura de los tiempos”, dando a entender, o mejor dicho, orientando el eje de la educación hacia las necesidades del mercado laboral. Esta sesgada y reducida formación refuerza y estimula la promoción de sujetos egoístas, una formación como ganancia y consumo. Por consiguiente, y ya para concluir, las reflexiones de estos dos autores permiten profundizar en nuestros debates y sobre todo reorientar el futuro de nuestras instituciones de formación.

Bibliografía:

Ávila Crespp, Remedios, *Identidad y tragedia. Nietzsche y la fragmentación del sujeto*, Crítica, Barcelona, 1999.

Joan B. Llinares, “Buscando espacios para la verdad: Nietzsche y la filosofía en la Universidad”, en F. Oncina (ed.), *Filosofía para la universidad, filosofía contra la universidad*, Dykinson, Madrid, 2009, pp. 311-360.

Llovet Jordi, *Adiós a la Universidad: el eclipse de las Humanidades*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012.

Nietzsche, *Obras completas. Volumen I. Escritos de juventud*, traducciones de Joan B. Llinares Chover, Diego Sánchez Meca y Luis E. de Santiago Guervós, edición a cargo de Diego Sánchez Meca, Tecnos, Madrid, 2011.

———: *Obras completas. Volumen II. Escritos filológicos*, traducciones de Manuel Barrios, Alejandro Martín, Diego Sánchez Meca Luis E. de Santiago Guervós, Edición de Diego Sánchez Meca, Tecnos, Madrid, 2013.

———: *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*, introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1996.

———: *Ecce homo: cómo se llega a ser lo que se es*, introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2006.

Sánchez Meca, Diego, *Nietzsche. La experiencia dionisiaca del mundo*, Tecnos, Madrid, 2005.

Vaz Ferreira, Carlos, EP *El Pragmatismo*, Anales de la Universidad, Montevideo, 1908, Vol. 19.

———: LV *Lógica Viva*, Ediciones Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 1963.Vol. 4.

———: MI *Moral para intelectuales*, Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 1957, Vol. 3.

———: LP1 *Lecciones de pedagogía y cuestiones de enseñanza*, Homenaje de la Cámara de Representantes, Montevideo, 1963, Vol. 14.

———: LP2 *Lecciones de pedagogía y cuestiones de enseñanza*, Homenaje de la Cámara de Representantes, 1963, Montevideo, Vol. 15.

———: la *Inéditos*, Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 1963, Vol. 20.